

UWO / MAS / UWO

**CORRESPONDENCIA****Illia y Montoneros: ecos de la desmemoria y la mala leche**

Señor director:

He leído con satisfacción la carta de mi compatriota, el señor Hugo A. Galletti, en la que reivindica a la etapa de gobierno de mi correligionario, el doctor Arturo Illia, como una de las más democráticas que haya vivido la Argentina desde que existe como nación.

Quiénes se ocupan de la historia contemporánea de nuestro país suelen incurrir en la ligereza de olvidar aquellos tres años, quizás porque no estuvieron enmarcados, como bien se sabe, en las algarabías que florecieron luego en torno al reinstalamiento del peronismo en el poder. Reflexionando sobre ese olvido, he llegado a pensar que con él se rinde homenaje a aquel gobierno democrático y liberal que permitió a todos hacer lo que quisieran y recordar lo que hicieron, sin distraerse en recordar bajo qué go-

bierno lo hicieron. Una moraleja para argentinos sería que nuestros mejores gobiernos han sido aquellos que más rápidamente se han diluido en nuestra memoria.

El de Cámpora fue, también, un gobierno democrático y algo hubo de común en ambas etapas para cotejarlos y adjudicarles a ambos regímenes esa calificación. No tuvieron el mismo origen, es cierto, porque Illia accedió al poder con el peronismo proscrito. Pero pienso que a esta altura tendríamos que reflexionar seriamente sobre la legitimidad de los gobiernos y sobre las condiciones previas a esa legitimidad. Porque, si nos qued amos en la mera an dota electoral, tendríamos que admitir que el 12 de noviembre de 1933, cuando el partido de Adolfo Hitler obtuvo en los comicios alemanes el 95 por ciento de los votos, nacía un gobierno democrático. Y no fue así, sencillamente porque hay otras exigencias a llenar para alcanzar ese status: una es que el gobierno racionalice sus acciones, es decir, que sienta la necesidad de explicar y justificar sus actos; y otra es que el Estado desconfíe de sí mismo.

Illia y Cámpora estuvieron a la cabeza de gobiernos democráticos porque llenaron estos últimos requisitos. Algunos argentinos recordamos muy bien el discurso del doctor Esteban Righi ante la policía federal, que precipitó la animadversión hacia el gobierno Cámpora de los sectores reaccionarios y autoritarios de la Argentina en general y del peronismo en particular.

Y a propósito del doctor Righi, en la misma edición en que se publicó la carta del señor Galletti, apareció una inserción de la Comisión Argentina de Solidaridad, cuya secretaria general ejerce el mencionado ex ministro del Interior, en la que se da la bienvenida a México a Cámpora, se propone una campaña internacional para obtener los salvoconductos para Héctor Cámpora (h) y Juan Manuel Abal Medina y se rechaza, de refil n, "la identificación que, pese a su clara trayectoria democrática, la dictadura militar pretende hacer entre su figura y la acción de grupos minoritarios terroristas". Esos "grupos" (el plural es bien singular) es el movimiento Montonero al que —para no salirse de la *Historia Universal de la Mala Leche Argentina*— la Comisión Argentina de Solidaridad, aprovechando la bolada, le tira una dentellada. Sería hora ya de preguntarnos hasta cuándo los argentinos de adentro y de afuera seguiremos comunicándonos a mordiscones. Y sería bueno aclarar, para que algunos no se hagan guajes, que los Montoneros fueron uno de los grupos que con mayor fervor y eficacia impulsó la candidatura y el triunfo de Cámpora. Y que el doctor Cámpora, cuya convicción democrática (no tanto su trayectoria) est  fuera de discusión, nunca rechazó ese apoyo, sino todo lo contrario.

Atentamente  
Miguel Angel Piccato.